

ADELANTE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre..... 2'00 ptas.
Mes..... 0'75 »

AÑO II.

NUM. 62.

SE PUBLICA LOS MIERCOLES

DAIMIEL 19 DE MARZO DE 1924

PAGO ANTICIPADO

Manchegos a defenderse



Como anunciábamos en nuestro número anterior, el sábado a las seis de la tarde tuvo lugar la Asamblea, última de la serie que en defensa de la viti-vinicultura se han venido celebrando en la región Manchega, y en las que parte tan activa han tomado los adalides *pro viña*, el R. P. Rovira y D. Alberto Talavera, representantes de los viticultores Catalanes, eficazmente secundados por los productores de esta Región.

El Teatro, visto desde el escenario, presentaba un majestuoso aspecto, todas las localidades ocupadas; en el escenario tomaron asiento las comisiones llegadas de Alcázar, Tomelloso, Villarrubia de los Ojos, Manzanares y Carrión de Calatrava, el Teniente Alcalde D. Juan Félix Herreros, varios señores Concejales y la Comisión organizadora compuesta por los Sres. D. Angel Herrero, D. José Blanco, D. Antonio Reneses, D. José Galiana, D. Ernesto García Muñoz, D. Luis Ruiz-Valdepeñas, D. Demetrio Garzás y don Pedro Fernández Martín.

D. Juan Félix Herreros, después de manifestar que preside el acto por tener el Alcalde-Presidente una persona de su familia enferma, pronuncia frases de bienvenida a las regiones que tienen representación en la Asamblea, hace la presentación de los oradores y renuncia a la palabra—dice—por haber voces en el asunto más autorizadas que la suya. (Aplausos).

DON ANGEL HERRERO

Este señor ocupa la tribuna, y comienza diciendo que por falta de tiempo material para hacer otra cosa, vá a leer unas cuartillas, cuyo contenido es poco más o ménos como sigue:

«Mi respetuoso saludo para las autoridades que nos presiden. Mi bienvenida a los viti-vinicultores de los pueblos comarcanos que han acudido a nuestro llamamiento. Nuestro agradecimiento para vosotros queridos paisanos, que nos alentais con vuestra presencia.

Saludemos todos con un aplauso, a los representantes de los viticultores catalanes, que desde lejanas tierras vienen a demostrarnos con su ejemplo, la manera de defender el pan de nuestros hijos. (Muchos y continuados aplausos).

Ellos, verdaderos agricultores, vienen preparando el terreno y derramando la simiente, que les ha de proporcionar el pan de mañana. Yo quisiera, que en

nosotros arraigára ese espíritu de asociación que en ellos existe, y que hace a las clases fuertes y aptas para la lucha en defensa de su propia existencia; yo quisiera, que de nosotros desapareciera esa apatía suicida, confiando en que los demás han de defender, aquello que debemos de defender por nosotros mismos, siendo aún más doloroso, que los que tal hacen, y dicen, luego no están conformes con nada de lo que se ha hecho, y sí son los primeros en lanzarse como buitres hambrientos sobre las preseas de la victoria, sin miramientos de ninguna clase para aquél de sus hermanos que se las consiguió.

Hemos de considerar, que si nuestra industria aún no ha fenecido, nuestros competidores no se sacian, y quieren llevarse el poco jugo que le queda. Esto es lo que podemos decir de la actual lucha del alcohol industrial con nuestras viñas, la Ley está de nuestra parte, la razón de nuestra existencia, de nuestras viñas depende, y sin embargo, cuatro fabricantes de alcohol industrial, ván invadiendo poco a poco nuestro terreno, suplantando el alcohol obtenido de los productos de nuestras viñas, con el producido con maíz extranjero, que prohíben nuestras Leyes, y que a su vez introducen bajo el pretexto de que hace falta para pienso, y por cuyos derechos de Aduana tributan, sin consideraciones al Erario público, ni a la Economía nacional. A poco tiempo más que les dejemos, habrán logrado su propósito, teniendo entonces nosotros, que emigrar de nuestro terruño, o morir entre las llamas de nuestras viñas arrancadas, por no haberlas sabido defender. (Grandes aplausos).

Ahora, acerquémonos al Directorio, y hagámosle ver la justeza de nuestra causa, hermanada con los intereses de la Patria, hagámosle ver: que en primer término, se trata de la lucha de los productos nacionales contra los productos extranjeros, que es cuestión de Economía nacional y no de higiene, de la que tampoco nos apartamos, la que se debate en este pleito.

Que dando satisfacción a nuestras demandas, se evitaría la ruina de una de las principales riquezas nacionales, la viticultura, y que a su vez es insustituible por ninguna otra, por no tolerarlo la naturaleza del terreno en donde hoy se explota ésta, que automáticamente, quedaba resuelto el problema de la super-producción del vino, por necesitarlo para la producción

A. H. M.
DAIMIEL